

RESEÑA DEL LIBRO *LA PRIMAVERA EN LA MEMORIA. HISTORIA Y POLÍTICA EN SEVERO MARTÍNEZ PELÁEZ*

Tania Sagastume Paiz*

Comentarios generales a la obra

El libro *La primavera en la memoria. Historia y política en Severo Martínez Peláez*, coordinado por Coralia Herrera Álvarez, es una compilación de ensayos que exploran, desde diversas perspectivas, algunas de las ideas plasmadas en las obras de Severo Martínez Peláez, como «patria», «dominación», «motines», «resistencia», «rebelión» y «lucha de clases». Incluye también profundas reflexiones sobre el avance de la historia como disciplina, el intercambio enriquecedor entre al menos tres generaciones de autores y las huellas de los cambios políticos y sociales en el oficio de historiar durante los últimos cincuenta años.

Sobre los artículos y ensayos

El escrito de W. George Lovell, «Elegías para la patria: una crónica barroca, una crítica marxista e identidades en conflicto en la Guatemala colonial»¹,

* Historiadora. Profesora e investigadora en la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

1 W. George Lovell, «Elegías para la patria: una crónica barroca, una crítica marxista e identidades en conflicto en la Guatemala colonial», en *La primavera en la memoria. Historia y política en Severo Martínez Peláez*, coord. por Coralia Gutiérrez Álvarez, 15-41 (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vélaz Pliego», 2020).

es una búsqueda de respuestas a las preguntas de por qué Severo Martínez utilizó la obra *Recordación Florida* de Fuentes y Guzmán como eje en su libro *La patria del criollo*. Lovell indaga en las trayectorias de ambos autores para determinar cómo y en dónde se cruzaron sus caminos.

La obra de Fuentes y Guzmán representaba el espíritu del mundo de los criollos, descendientes de españoles que habían echado raíces en América, beneficiarios de un sistema que les permitía tener privilegios, tierras y riqueza, así como disponer del trabajo forzado de los indígenas. Pero ese sistema también les imponía límites, porque estaban bajo la dominación de la Corona y los funcionarios peninsulares. Como dice Lovell, es precisamente en ese complejo escenario que los criollos formaron sus sentimientos de patria, la patria americana². Mas era una patria de pocos, de la que estaban excluidos indígenas y castas, para quienes se pintaba un «triste cuadro colonial»³, similar al que Severo Martínez vio muchas veces pasar por las calles de Quetzaltenango en su niñez.

Lovell plantea que es precisamente en la mirada del niño Severo Martínez y del cronista Fuentes y Guzmán en donde parecen cruzarse los caminos de ambos. A 300 años de distancia, ambos niños contemplan ese triste cuadro colonial⁴.

«El estudio de la rebeldía indígena en el reino de Guatemala: antes y después de Severo Martínez Peláez»⁵, de Coralia Gutiérrez Álvarez, es un ensayo historiográfico resultado de una investigación de largo aliento realizado por la autora conjuntamente con Ernesto Godoy, que presenta un vasto material revisado sobre rebeldía indígena colonial: más de cien títulos sobre el área que actualmente ocupan Centroamérica y el sureste de México y más de trescientos títulos sobre otras regiones de la América española.

2 Lovell, «Elegías para la patria», 29.

3 *ibid.*, 39.

4 *ibid.*, 35-36.

5 Coralia Gutiérrez Álvarez, «El estudio de la rebeldía indígena en el reino de Guatemala: antes y después de Severo Martínez Peláez», en *La primavera en la memoria. Historia y política en Severo Martínez Peláez*, coord. por Coralia Gutiérrez Álvarez, 43-90 (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vélaz Pliego», 2020).

El ensayo traza una periodización y clasificación de la producción historiográfica sobre el tema, que arranca desde mediados del siglo XX y llega hasta nuestros días, donde se puede observar la influencia de los contextos históricos y las tradiciones historiográficas, las diversas interpretaciones, así como los puntos de encuentro. El capítulo parte de la idea de que la obra de Severo Martínez Peláez, *Motines de indios: la violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*, ejerció una importante influencia en la producción historiográfica sobre el estudio de la rebeldía indígena a partir de 1985, fecha de su publicación.

La autora plantea, con sobrada razón, que la década de 1970 fue el escenario para el desarrollo de una nueva forma de historiar, que trascendió la descripción y que incorporó marcos explicativos y conceptuales para dar respuesta a preguntas de investigación⁶. Esto permitió ampliar y profundizar el estudio de los movimientos indígenas coloniales como respuesta a los excesos en la explotación y la dominación.

Los aportes de los últimos treinta años para estudiar e interpretar los movimientos indígenas muestran que la región de Chiapas es hasta ahora la más estudiada, seguida de Guatemala, El Salvador y Costa Rica, del antiguo Reino de Guatemala; los movimientos han sido interpretados a partir de sus características como resistencia, motines (revueltas) y rebeliones.

Puntos de encuentro

El tema de la rebeldía indígena no debe ser identificado únicamente con la violencia, porque las reacciones frente a la invasión y dominación colonial fueron variadas, y se alternaba entre diversas manifestaciones de rebeldía y la adaptación. Varios autores coinciden en la existencia de un pacto colonial, que consistía en la aceptación del sistema a cambio de ciertos derechos y concesiones, lo que llevó a una «economía moral», que cuando era transgredido por los españoles, daba lugar a las revueltas. Asimismo, los levantamientos o motines fueron una válvula de escape del malestar de la gente, frente a los excesos de la explotación colonial, que funcionaron como un mecanismo regulador del sistema⁷.

6 Gutiérrez Álvarez, «El estudio de la rebeldía indígena», 44.

7 *ibid.*, 72-73.

Una de las preguntas que generó este capítulo es por qué existen tan pocos estudios sobre movimientos indígenas para el periodo colonial sobre el área de Guatemala, no más de diez de un total de 68 estudios, con un notable auge en la década de 1990.

Es inevitable pensar en el impacto que tuvo la obra de Severo Martínez en varias generaciones estudiantiles en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en donde sus escritos pasaron a formar parte de los programas de historia desde finales de la década de 1970. En una visión menos optimista, parece que vimos en la obra de Severo Martínez más certezas que preguntas y que eso nos impidió profundizar y cuestionar.

El artículo de Ana Lorena Carrillo Padilla, «Debates latinoamericanos en *La patria del criollo*»⁸, explora la relación que tiene *La patria del criollo* de Severo Martínez con la obra del escritor peruano José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, publicado en 1928⁹, que aporta una lectura novedosa desde la historia intelectual, los estudios literarios y la crítica cultural. En este ensayo, Carrillo explora los encuentros y desencuentros entre Martínez Peláez y Mariátegui. A pesar de que sus obras fueron publicadas con 40 años de distancia, ambos autores se inscriben en la tradición del marxismo, el materialismo histórico y la crítica de la idea de modernidad. Sin embargo, Mariátegui representa un anticapitalismo romántico-revolucionario, mientras que Martínez presenta una combinación de anticapitalismo marxista e ideología liberal¹⁰.

Carrillo afirma que difieren en el concepto de «futuro», que en Martínez aparece como negación del indio como producto del pasado colonial que debe ser cancelado con referencias hacia el porvenir, que la autora denomina como un marxismo positivista, un tiempo nuevo, moderno y revolucionario. Mientras que, en Mariátegui, la articulación entre el pasado

8 Lorena Carrillo Padilla, «Debates latinoamericanos en *La patria del criollo*», en *La primavera en la memoria. Historia y política en Severo Martínez Peláez*, coord. por Coralia Gutiérrez Álvarez, 91-126 (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vélaz Pliego», 2020).

9 José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima: Biblioteca Amauta, 1928).

10 Carrillo Padilla, «Debates latinoamericanos», 99-100.

y el futuro se plantea como la revalorización de la tradición prehispánica nombrada socialismo indígena¹¹.

Como parte de un proceso de recepción y adaptación local y regional de ideas y corrientes provenientes de otras latitudes, Carrillo alude a la coexistencia de una especie de construcción ecléctica en la obra de Martínez, en la que aparece el historicismo alemán junto al marxismo, el positivismo y el cambio social¹². En la fusión del romanticismo, el marxismo, la vanguardia y el socialismo, la obra de Severo encuentra en el realismo social la posibilidad de otra realidad, centrada en lo nacional y lo popular¹³.

Sergio Tischler Visquerra, en «Comunidad y lucha de clases en Severo Martínez Peláez»¹⁴, aporta una reflexión sobre la actualidad de *Motines de indios*, para entender ciertos aspectos de la lucha de clases en el pasado colonial, así como algunas claves de la resistencia indígena contra los megaproyectos en la actualidad. Advierte que no se trata de una perspectiva lineal anacrónica, pues son contextos diferenciados en el tiempo, pero destaca la capacidad de resistencia colectiva, así como el sentido de comunidad¹⁵.

El autor enfatiza en una mirada de los movimientos indígenas «desde abajo», una perspectiva que desplaza la mirada de la dominación al «rastrear la potencia del sujeto negado» a partir de dos indicios: (1) la masividad de los motines, que explica no como la organización de un grupo sobre la masa, sino de la forma comunitaria que es parte de la vida cotidiana; y (2) la secuencia de las acciones, entendida como la resistencia activa a la dominación que expresa la autodeterminación comunitaria¹⁶.

Tischler afirma que esa resistencia comunitaria no termina con el fin del periodo colonial; por el contrario, se ha reactualizado en el contexto de la dominación capitalista, en el que se muestra una suerte de continuidad

11 *ibid.*, 100-101.

12 *ibid.*, 103.

13 *ibid.*, 120-121.

14 Sergio Tischler Visquerra, «Comunidad y lucha de clases en Severo Martínez Peláez», en *La primavera en la memoria. Historia y política en Severo Martínez Peláez*, coord. por Coralia Gutiérrez Álvarez, 127-145 (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vélaz Pliego», 2020).

15 *ibid.*, 128.

16 *ibid.*, 133-134.

de la comunidad como forma de organización social y resistencia, dentro de un contexto de violencia. Para demostrarlo, pone dos ejemplos: (1) el ajusticiamiento de Sebastián Guzmán en diciembre de 1981, personaje central de una trama de lucha y poder en Nebaj, vinculado con finqueros del lugar para el enganche de jornaleros ixiles, tomado de un estudio de Leticia González; (2) el pronunciamiento del municipio de Sacapulas en mayo de 2012, en el que se celebra el primer aniversario de la consulta comunitaria que rechazó las actividades mineras e hidroeléctricas, en donde destaca la defensa del territorio y sus recursos.

La propuesta es sin duda interesante, porque expresa una mirada crítica sobre la obra de Severo Martínez y pone distancia de la polémica en torno a la clase social. Sin embargo, saltar de las rebeliones coloniales a los movimientos de los últimos cuarenta años constituye un planteamiento que genera interrogantes, porque como ha sido estudiado por otros historiadores, las comunidades indígenas no salieron indemnes de los cambios impulsados durante los siglos XIX y XX a la sombra del liberalismo. Por otro lado, también hay que considerar que la resistencia no solamente se puede explorar en los movimientos sociales, sino también en otras expresiones de la vida cotidiana, como plantean los aportes de James Scott en sus obras *Los dominados y el arte de la resistencia* y *Las armas de los débiles*.

José Edgardo Cal Montoya, con el ensayo historiográfico «“Un largo y penoso proceso”: Severo Martínez Peláez y la historia social sobre la independencia de Centroamérica»¹⁷, traza las diferentes etapas que ha atravesado el estudio sobre la independencia de Centroamérica desde la década de 1970, a partir de la referencia fundamental de las ideas presentadas por Severo Martínez, tanto en la parte final de la *Patria del criollo*, publicado en 1970, como en el artículo «Centroamérica en los años de la Independencia: El país y los habitantes», de 1977¹⁸. De manera que Severo Martínez aparece en este

17 José Edgardo Cal Montoya, «“Un largo y penoso proceso”: Severo Martínez Peláez y la historia social sobre la independencia de Centroamérica», en *La primavera en la memoria. Historia y política en Severo Martínez Peláez*, coord. por Coralía Gutiérrez Álvarez, 147-164 (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vélaz Pliego», 2020).

18 Severo Martínez Peláez «Centroamérica en los años de la independencia: el país y los habitantes» (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala-Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 1977).

artículo como pionero, como referente, pero también como parte de al menos tres generaciones de historiadores centroamericanistas.

Cal plantea que en las décadas de 1970 y 1980 se publicaron las primeras interpretaciones críticas de la independencia de Centroamérica, con estudios que exploran esta como parte del proceso de construcción de las naciones. Son estudios que abordan, de manera crítica, la participación de las élites, las ideas, los personajes clave, pero también hablan sobre la sociedad¹⁹.

En la década de 1990 se abrieron nuevas líneas de investigación sobre el pensamiento y la cultura política, la representación y la participación ciudadana. Asimismo, la atención sobre el año de la emancipación en 1821 se desplazó al periodo posterior, el gobierno provincial y luego la República Federal y los enfrentamientos entre grupos y regiones²⁰.

Cal retoma las palabras de Severo Martínez al describir la Independencia y la construcción de la nación como «un largo y penoso proceso»²¹, que los estudios históricos no agotan con una fecha de conmemoración. En estos días que todavía se escuchan los ecos del bicentenario, el autor oportunamente nos recuerda que los historiadores no estamos para celebrar, sino para reflexionar.

19 Cal Montoya, «Un largo y penoso proceso», 153-155.

20 *ibid.*, 155-158.

21 *ibid.*, 160.